

# Apropiaciones de tierras en el siglo XXI.

## Acumulación por desposesión agraria

Fred Magdoff

Las apropiaciones de tierras, tanto si las promueven empresas multinacionales y fondos de inversión privados del núcleo capitalista, como si lo hacen fondos soberanos de Oriente Medio o entes estatales como China y la India, son hoy constantemente noticia.<sup>1</sup> Por ejemplo, en julio de 2013, el embajador de Colombia en los Estados Unidos dimitió por haber participado en un intento legalmente cuestionable de ayudar a la empresa estadounidense Cargill a utilizar empresas pantalla para hacerse con más de 50.000 hectáreas de tierras. Se suponía que esas tierras iban a usarse para la producción agrícola, pero también se realizan apropiaciones de suelo para otros fines, como la minería o la construcción de carreteras, edificios y presas. Desde la perspectiva humana, la apropiación de tierras significa que personas y familias reales se ven desposeídas, y cuando las personas pierden el acceso a sus tierras, pierden también los

---

\* Artículo publicado en *Monthly Review*, vol. 65, nº 6, noviembre de 2013, pp. 1-17. Traducción de Joan Quesada. Fred Magdoff es profesor emérito de Ciencias de las Plantas y el Suelo en la Universidad de Vermont. Es coautor, junto con John Bellamy Foster, de *The Great Financial Crisis* [La gran crisis financiera] (2009), y de *What Every Environmentalist Needs to Know About Capitalism* [Lo que todo ecologista debe saber sobre el capitalismo] (2011), ambos publicados por Monthly Review Press. Este artículo está basado en las notas de una conferencia en la reunión anual de la Sociedad de Sociología Rural, en Nueva York, 7 de agosto de 2013.

medios de obtener alimentos, pierden sus comunidades y pierden sus culturas.

Lo que está sucediendo hoy en día hay que situarlo en el contexto histórico del desarrollo continuado del capitalismo, aunque no queremos hacer aquí una historia de los últimos tres siglos, sino más bien un repaso general de forma más o menos cronológica. Los ejemplos concretos de desposesión de las personas de sus tierras resaltarán las distintas técnicas empleadas por el capital (o por el capital incipiente) y que han producido un torrente continuo de gente que emigra a las ciudades. Los ejemplos que presentamos a continuación no son sino una pequeña muestra de las desposesiones que han tenido lugar, y continúan teniendo lugar, en todo el mundo.

La mercantilización de la tierra —el recurso más básico, fuente de la vida terrestre y cimiento de la civilización humana— fue esencial para el desarrollo del capitalismo. Y desde los inicios de la moderna era capitalista hasta el presente, la mercantilización de la naturaleza ha sido el motivo subyacente a la desposesión de las personas de sus tierras, y ha llevado a la compra (o la obtención por otros medios) y la venta de tierras, la especulación con el suelo y su empleo para producir alimentos para los seres humanos y los animales, fibras o combustibles, con cultivos seleccionados en función del clima y el tipo de suelo, pero también en función de las ganancias que son capaces de reportar.

Cuando procedemos a discutir todos esos hechos, permítasenos recordar los versos de la canción de Woody Guthrie sobre Pretty Boy Floyd: «Hay quienes te robarán con una pistola, y quienes lo harán con una estilográfica».<sup>2</sup> Durante los tres últimos siglos, la desposesión de las personas de sus tierras ha sido una vía importante para la acumulación de capital o, como algunos lo han llamado, para la acumulación de capital por desposesión. Ha habido muchas variaciones en los medios utilizados, desde la fuerza (la «pistola») hasta el timo empleando toda una diversidad

de leyes o, directamente, mediante la estafa (la «estilográfica»). A veces se emplean ambos medios a la vez. Otras veces, los granjeros y los agricultores pierden las tierras como resultado de las relaciones económicas capitalistas; a menudo, porque no pueden competir en un mercado salvaje o no pueden pagar los arrendamientos que otros granjeros más capitalizados sí pueden satisfacer.

### **La desposesión por cercamiento: la acumulación primaria y la revolución agrícola británica**

Para que el capitalismo pudiera desarrollarse era preciso que se produjeran muchos cambios en la sociedad feudal. Debían cambiar las actitudes hacia la sociedad, el dinero y las obligaciones para con los demás. Era preciso retener el dinero (el capital), en lugar de usarlo únicamente para el consumo, como era la norma durante el feudalismo. Y, por último, había que crear un grupo de personas que se vieran obligadas a vender su trabajo para sobrevivir. La revolución agraria en Europa y, sobre todo, en Gran Bretaña fue el punto de partida de todos esos cambios, y constituyó la base de la acumulación primaria, de la cual surgiría la revolución industrial.<sup>3</sup>

Para el año 1700, algo nuevo estaba sucediendo en la agricultura inglesa. El ritmo de producción aumentaba, y disminuían las hambrunas. Para 1750, Inglaterra tenía suficientes excedentes de grano como para exportar el 13% de la cosecha.<sup>4</sup> Antes de empezar el siglo XIX, contaba ya con un excedente fiable de producción de grano.

Más que un hecho milagroso, el rápido aumento de la producción de alimentos y de la productividad fue consecuencia de toda una serie de factores, como el empleo del trébol en las rotaciones y la supresión de los años de barbecho, prácticas fomentadas por el «movimiento por la mejora» (o *improvement movement*). En inglés, *improve*, palabra que hoy en

día se emplea generalmente con el sentido de «mejorar», procede del vocablo anglofrancés *emprouver*, que significa «convertir en ganancia».<sup>5</sup>

El incremento de la productividad agrícola y el cambio de las actitudes hacia la tierra —que ahora constituye una fuente mayor y más estable de ingresos para los terratenientes— fue el impulso que puso en marcha el largo y sostenido proceso de desarrollo del capitalismo industrial. Ellen Meiksins Woods describió esa relación inicial entre la agricultura y el desarrollo del capitalismo en Gran Bretaña del siguiente modo:

Desde el punto de vista de los terratenientes y los agricultores capitalistas que mejoraban sus explotaciones, la tierra debía liberarse de cualquier obstrucción [...] al uso productivo y rentable de la propiedad. Entre los siglos XVI y XVII, hubo crecientes presiones para la rescisión de los derechos consuetudinarios que obstaculizaban la acumulación capitalista. Eso podía significar varias cosas: podía implicar que se disputara la propiedad comunal de los comunes y se reclamara su propiedad privada; podía implicar que se suprimieran diversos derechos de uso sobre terrenos privados, o podía implicar que se discutiera la tenencia tradicional de tierras que otorgaba derechos de propiedad a muchos pequeños titulares sin estar en posesión de un título indiscutiblemente legal. En todos esos casos, había que sustituir las concepciones tradicionales de la propiedad por una nueva concepción, capitalista, de esta: la propiedad no solo como un derecho «privado», sino, literalmente, excluyente de los demás individuos y de la comunidad, mediante la eliminación de las reglas que imperaban en los pueblos y de las restricciones a los usos de la tierra, mediante la rescisión de los derechos consuetudinarios de uso, etc.<sup>6</sup>

Según iban teniendo lugar los cercamientos y las desposesiones, los desposeídos encontraban trabajo en pequeñas fábricas de las zonas rurales y, más tarde, en las ciudades; migraban a las colonias de Norteamérica, Australia y África, o se convertían en indigentes, como se lla-

maba a las personas sin hogar que vivían en condiciones de miseria. Es imposible exagerar el papel de válvula de escape de la emigración a las colonias: en la segunda mitad del siglo XIX, decenas de millones de personas emigraron desde Europa.

## **La desposesión por la fuerza: el algodón en el siglo XIX**

Las primeras fábricas de la revolución industrial se construyeron para hilar y, más tarde, para tejer el algodón y producir tela. El algodón se obtenía de la India y, después, de Egipto, pero a mediados del siglo XIX el mercado del algodón eclosionó. El sudeste de los Estados Unidos fue una de las zonas más extensas que se desarrollaron para atender a dicho mercado.

La apropiación de tierras en las colonias de las potencias europeas (y en los países finalmente nacidos de esas colonias) consistió por lo general en la «retirada» de los habitantes originarios a lo que diversamente se denominó como «reservas», «áreas tribales» o «bantustanes». Ese desplazamiento de los pueblos nativos dejaba «libres» lo que, fundamentalmente, habían sido los «comunes», a disposición ahora de los colonos europeos, que hicieron de la tierra propiedad privada o del gobierno. Walter Johnson describió el proceso en relación al Sur de los Estados Unidos y al algodón:

Para fines de la década de 1830, los seminola, los muscogui, los chickasaw, los choctaw y los cheroqui habían sido todos «retirados» de las tierras al oeste del Mississippi. Las tierras expropiadas proporcionaron la base del principal sector de la economía global en la primera mitad del siglo XIX.

En la década de 1830, se registraron y se pusieron a la venta centenares de millones de hectáreas de tierra conquistada en los Estados Uni-

dos. Esa enorme privatización de lo público desencadenó uno de mayores booms económicos en la historia del mundo hasta ese momento. El capital inversor de Gran Bretaña, del continente europeo y de los estados del Norte entró a raudales en el mercado de la tierra.<sup>7</sup>

Fue el algodón, producido por esclavos arrancados de su propia tierra en África para trabajar las tierras arrebatadas a las tribus indias desposeídas, el que proporcionó la materia prima a las fábricas textiles que llegaron a dominar las poblaciones del noroeste de Inglaterra y ocasionaron el gran ascenso de la ciudad de Manchester y de las poblaciones fabriles del condado de Lancashire. Fue la «edad dorada» de las fábricas textiles en un momento en el que los obreros, previamente dedicados a la agricultura, estaban ahora disponibles para servir de fuerza de trabajo barata. Johnson resumió sucintamente todos esos cambios: «Así pues, la tierra india, el trabajo afroamericano, las finanzas atlánticas y la industria británica se sintetizaron en la dominación racial, las ganancias y el desarrollo económico en las escalas nacional y global».<sup>8</sup>

Las tribus del sudeste de los Estados Unidos, expulsadas por la fuerza en la pugna por las tierras algodoneras hasta lo que hoy es el estado de Oklahoma, se vieron desplazadas de nuevo por diversos medios, entre ellos la estafa masiva después de la aprobación de la ley Dawes (de adjudicación general de tierras) en 1887.<sup>9</sup> La ley se justificó en parte con el argumento de que la propiedad privada de la tierra ayudaría a los indios a adaptarse a la sociedad y la economía estadounidenses. Por el contrario, lo que provocó fue grandes pérdidas de tierras de propiedad india.

### **La desposesión por la fuerza: la colonización de África**

Las mayores desposesiones en el África subsahariana se produjeron en países con grandes poblaciones de colonos agrícolas, sobre todo en

Sudáfrica, Namibia (África del Suroeste), Zimbabue (Rodesia del Sur) y Zambia (Rodesia del Norte). Por ejemplo, desde finales del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, los colonos europeos se apropiaron de una gran proporción de las tierras agrícolas de Zimbabue, de modo que, en el momento en que el país se independizó formalmente, aproximadamente un tercio de todas las tierras agrícolas eran propiedad de europeos.<sup>10</sup> En Sudáfrica, los colonos blancos controlaban un 90% del total de las tierras antes de la década de 1930, y se habían apropiado del mejor suelo agrícola. Y la mitad aproximada de la tierra de Namibia estaba controlada por blancos en 1990.<sup>11</sup>

La apropiación de tierras en las colonias continuó durante el siglo XX y hasta la independencia. Las grandes empresas estadounidenses y británicas estuvieron implicadas: Firestone, en la búsqueda de plantaciones de caucho en una Liberia ya formalmente independiente; Brooke Bond (ahora propiedad de Unilever) para la producción de té en Kenia, y Del Monte en la producción de fruta en Kenia. También en Malawi, Angola y Mozambique hubo alienación de tierras con la llegada de más colonos blancos.

### **La desposesión económica: la agricultura capitalista monopolista de los Estados Unidos**

Durante gran parte del siglo XX, la producción misma de alimentos (agricultura y ganadería) era una pobre inversión para los capitalistas debido a los bajos precios tanto de los cultivos como de los animales. Aunque se podía obtener beneficios en determinados sectores, las ganancias no eran estables: algunos años los precios eran elevados y a los granjeros les iba bien, mientras que otros los precios eran bajos y podían acabar endeudados.

En el siglo XX, las verdaderas ganancias que producía el sistema agrícola no estaban en la tierra ni en el cultivo, sino en las industrias agrícolas no dedicadas al cultivo. Y estas últimas tres o cuatro décadas hemos asistido al aumento de la concentración de esas industrias y del control que ejercen sobre el sistema agrícola mundial: control de los *inputs* (semillas, fertilizantes, pesticidas y maquinaria), la producción (compra-venta de productos agrícolas) y los sectores de procesamiento final.

En todo este último periodo, una cifra cada vez mayor de explotaciones agrícolas ha producido cada vez más cantidad de alimentos, no solo en los Estados Unidos, sino también en lugares como Europa, Brasil y China. La mayor escala hace que las explotaciones sean más rentables. A partir de un cierto nivel de mecanización, las posibilidades de las economías físicas de escala se agotan rápidamente, pero las ventajas financieras de ganar en escala aumentan cuando las explotaciones se hacen más grandes. Y los precios a los que las grandes explotaciones venden sus productos agrícolas suelen ser más altos. Estas también tienen más posibilidades de aprovecharse de la explotación del trabajo agrícola, si hace falta. Y según aumentan las dimensiones y la potencia de la maquinaria, aumenta también la productividad del trabajo en las grandes explotaciones. Así, es muy difícil, cuando no imposible, que los pequeños agricultores se mantengan en la producción de productos básicos indiferenciados —trigo, maíz, soja, algodón— si no tienen un empleo urbano que les proporcione una renta familiar básica. En las décadas posteriores a la Gran Depresión, esta tendencia general hacia la desposesión por razones económicas, por la cual las explotaciones más grandes se apoderan de las más reducidas, fue causa de la expulsión del sector de millones de agricultores. (Hay que señalar que, más recientemente, algunos pequeños agricultores han tenido éxito produciendo para nichos de mercado, para restaurantes locales o vendiendo directamente al público en los

mercados y vendiendo lotes de temporada a través de las CSA [o granjas agrícolas respaldadas por la comunidad].)

Las grandes corporaciones integradoras de la producción de aves y porcino —que han desplazado a miles de granjeros— han hecho que el término «industria ganadera» cobre aún más sentido si cabe. En lugar de un gran número de productores independientes, ahora tenemos el «granjero» por contrato que cría cerdos o pollos en grandes instalaciones para una gran corporación integradora. Este tipo de productor, según Richard Lewontin:

Se ha convertido en el típico productor «a domicilio» de los primeros estadios de la producción capitalista, en los siglos XVII y XVIII. Lo que el granjero ha ganado es una renta más estable, a expensas de convertirse en un operario en una cadena de montaje. El cambio en la posición que ocupa el granjero [ha sido] el paso de ser un productor independiente, que vende en el mercado a múltiples compradores, a ser un proletario sin mayores opciones.<sup>12</sup>

## **La desposesión económica: los acuerdos de libre comercio neoliberales**

Como parte de las presiones del capital para abrir las naciones del Sur a una explotación más sencilla, se impusieron unas condiciones onerosas a los granjeros de los países que, bien firmaron voluntariamente acuerdos de libre comercio (como México y el NAFTA, el acuerdo norteamericano de libre comercio), o bien se vieron forzados a aceptar las «medidas de ajuste estructural» del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (como Jamaica y Haití).

Esos acuerdos redujeron los aranceles a la importación de alimentos. El resultado fue que millones de productores de maíz mexicanos de

pequeña escala, la casi completa totalidad de los productores agrícolas jamaicanos y la mayoría de los arroceros jamaicanos no pudieron competir con los precios inferiores de los alimentos importados y abandonaron la agricultura. El documental de 2001 *Life and Debt* [Vida y deuda] describe la destrucción casi total de la agricultura jamaicana.<sup>13</sup>

En 1994, Bill Clinton obligó a Haití a aceptar el programa de ajustes estructurales del FMI y el Banco Mundial a cambio de permitir el regreso de Jean-Bertrand Aristide a la presidencia. En 2010, Clinton, en ese momento representante especial de Naciones Unidas en Haití para la ayuda a la recuperación del terremoto, se confesó arrepentido. Ante el comité de Relaciones Exteriores del Senado, dijo: «tal vez haya sido bueno para algunos granjeros de Arkansas, pero no ha funcionado. Fue un error... Tendré que vivir el resto de mis días con las consecuencias de la pérdida de la capacidad de producir una cosecha de arroz en Haití que sea capaz de alimentar a su gente, a causa de lo que yo hice. Nadie más lo hizo».<sup>14</sup>

El *New York Times* publicó recientemente un reportaje sobre los problemas que experimentan Jamaica, Haití y otros países caribeños debido a los elevados costes de importar tantos alimentos. «De 1991 a 2001, las importaciones totales de alimentos y bebidas de Jamaica se multiplicaron por dos veces y media, hasta los 503 millones de dólares, para después volverse a doblar. Gran parte de ese crecimiento inicial coincidió con la existencia de excedentes mundiales y el cambio de los gustos [...] Muchos de los 200.000 agricultores del país redujeron la producción en las décadas de 1990 y 2000 porque les resultaba difícil competir».<sup>15</sup> El reportaje describe algunas de las medidas que Jamaica y Haití están tomando para recuperar la producción agrícola. Aun así, no menciona en absoluto cuál fue la causa de la catástrofe.

## **Las apropiaciones de tierras del siglo XXI: la acumulación por desposesión rural**

Una suma de tendencias ha contribuido a la oleada de apropiaciones de tierras de este siglo XXI. Entre ellas:

1. Los nuevos acuerdos internacionales de libre comercio, favorables al capital globalizado (OMC, NAFTA, etc.).
2. La apertura del Sur global a la inversión directa extranjera.<sup>16</sup>
3. El desarrollo de la financiarización global y la especulación con base en los países ricos.
4. El aumento de los precios de los alimentos derivado de la disminución de la producción en las regiones afectadas por sequías e inundaciones, que perjudica especialmente a los países que han de importar grandes cantidades de alimentos; la crisis alimentaria mundial de 2008 y sus secuelas fueron un buen susto para los países importadores de alimentos.
5. En deseo en los Estados Unidos y en Europa de biocombustibles «ecológicos» como sustituto de los combustibles líquidos convencionales, que estimula el mercado del maíz (para fabricar etanol), de la soja y del aceite de palma (para producir biodiesel).
6. El agotamiento de las reservas de agua subterránea en los acuíferos de importantes regiones agrícolas, debido a que se extrae más agua de la que las lluvias pueden reponer.

Todas estas tendencias, junto a la inseguridad de la propiedad de la tierra de los campesinos y la corrupción generalizada en muchos países, han dado lugar a rápidos y grandes movimientos de capital extranje-

ro para controlar enormes zonas de tierras —sobre todo en África, el Sudeste Asiático y Latinoamérica—, bien mediante la compra directa o mediante arrendamientos a largo plazo, con la expulsión de los agricultores de la tierra. Además, en algunos países, como Colombia y Brasil, el capital nacional se ha invertido intensamente en la compra de tierras y el desarrollo de empresas agrícolas de gran escala.

Lo que ha sucedido en la última década, sobre todo tras la crisis alimentaria mundial de 2008, es claramente distinto en muchos aspectos de otros procesos anteriores de desposesión. Está avanzando más rápidamente y en muchos países a la vez, sobre todo en el Sur. Ahora hay fondos soberanos como los de Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y China, que carecen de tierras suficientes y de fuentes fiables de agua como para producir bastante comida para alimentar a sus poblaciones y no quieren depender del funcionamiento del «mercado libre» para abastecerse de importaciones alimentarias. Los elevados precios de 2008 dejaron muy claro que, en el futuro, bien podría haber problemas para obtener la comida necesaria en los mercados mundiales. Además, los inversores de capital, sobre todo europeos y estadounidenses, creen que se pueden obtener ganancias invirtiendo en la producción de alimentos o biocombustibles, o participando en otros tipos de empresas agrícolas para el mercado mundial. Otro tema de menor importancia es el hecho de que algunos individuos ricos y ciertas organizaciones conservacionistas del Norte han comprado grandes extensiones de tierras en el Sur para «preservarlas», pero, en el proceso, las poblaciones locales han perdido, o han visto muy reducidos, sus derechos de uso sobre las tierras.

Una empresa de investigación e inversión con sede en Gran Bretaña que elabora informes por encargo de los clientes, Hardman & Co., ha explicado por qué la tierra y los productos agrícolas son inversiones interesantes:

Se lo llama la nueva apropiación de tierras, la fiebre del oro agrícola. Es una historia bien conocida, un mini *tsunami* de dinero caliente que busca un tipo de activos que de repente se ha puesto de moda [...] [L]o que hace que los gestores de fondos de alto riesgo [o *hedge funds*] o fondos de inversión privada [o *private equity funds*] se lancen a invertir en agricultura es [...] el reciente descubrimiento de una jugada con la que aún se puede obtener valor. Sin embargo, creemos que esta tendencia tiene un impulso mucho más sólido; no es solo una historia más de inversiones; el redescubrimiento de los activos agrícolas pone de manifiesto los problemas muy reales que afectan a la humanidad con respecto a la seguridad alimentaria en una época de rápido aumento de la población, riqueza creciente, urbanización y cambio climático [...] Los terrenos agrícolas en sí mismos no están resultando una clase de inversión muy sólida, pero creemos que cada vez más la atención de los inversores se centrará en los conocimientos esenciales en términos de ciencia, equipos y formas de gestión capaces de hacer que los activos de suelo produzcan aquello de lo que la humanidad no puede prescindir: los alimentos.<sup>17</sup>

En todo el campo prolifera la especulación financiada por la riqueza globalmente móvil de la era de la financiarización. Michael Burry, influyente gestor de fondos de alto riesgo [*hedge funds*] y personaje retratado en la obra de Michael Lewis *The Big Short: Inside the Doomsday Machine* [traducida al español como *La gran apuesta*], afirma que «el suelo productivo agrícola con agua en el mismo enclave será muy valioso en el futuro. Y he puesto en ello una buena cantidad de dinero». Este tipo de inversiones especulativas no va destinado necesariamente a obtener una producción inmediata. Más bien, diversas corporaciones y fondos de inversión están tomando posiciones en los sectores del agua, el suelo, los minerales y los recursos de hidrocarburos.<sup>18</sup> De hecho, dado que el cultivo de alimentos requiere una gran cantidad de agua, la «apropiación de tierras» en el Sur global tiene tanto que ver con el agua como con la propia tierra.<sup>19</sup>

A África, objetivo de muchas de estas apropiaciones de tierras, se la llama a veces «la última frontera agrícola», debido a las enormes extensiones de tierras «no utilizadas» o infrautilizadas y a la baja producción de su agricultura campesina. El propio continente es mayor de lo que muchos alcanzan a ver —su superficie es mayor que la superficie sumada de los Estados Unidos, China, la India, Japón, la Europa continental (tanto occidental como oriental) y el Reino Unido—, y ofrece una extensión enorme en la que puede desarrollarse el nuevo imperialismo basado en la apropiación de tierras. Además, solo el 10% de las tierras se considera que poseen propietarios legales. Solo en Kenia, Sudáfrica, Namibia y Zimbabue existen extensiones significativas de tierras de propiedad privada: antiguas —y en muchos casos, actuales— propiedades de colonos blancos y de sus descendientes. La mayor parte del suelo africano se considera de propiedad estatal y, cuando se reconocen los derechos consuetudinarios sobre la tierra, suele ser tan solo para las viviendas y sus inmediatos alrededores.

Es difícil obtener cifras exactas de la cantidad de tierras del Sur global controlada por capitales privados internacionales y nacionales, así como por fondos soberanos extranjeros. A veces, los proyectos que se anuncian acaban no prosperando y, con frecuencia, en realidad se utiliza mucho menos suelo del máximo acordado. En mayo de 2012, se calculaba que entre 32 y 82 millones de hectáreas de terrenos agrícolas en todo el mundo habían pasado a control extranjero, y la cantidad no para de crecer.<sup>20</sup> Los cálculos más exhaustivos de apropiaciones de tierras son los que ofrece Land Matrix, que posee información nacional sobre los terrenos obtenidos por fuentes extranjeras y que afectan a las comunidades locales, a los cultivos que se escoge producir y a los países «apropiadores».<sup>21</sup> Según sus datos, los países que han experimentado las mayores apropiaciones totales de tierras están casi todos ellos en África y el Sudeste de Asia (véase la tabla 1). Entre los diez principales países inversores, además los sospechosos habituales, encontramos Malasia y Sudán

del Sur, ambos también objetivo de las apropiaciones de tierras.<sup>22</sup> Por ejemplo, el proyecto malasio de Sime Darby de crear plantaciones de aceite de palma en Liberia incorpora capital del Reino Unido, Finlandia y Holanda.

**Tabla 1. Principales 10 países objeto de apropiaciones de tierras y países inversores**

Países objeto de apropiaciones (en millones de hectáreas)		Países inversores (en millones de hectáreas)	
Sudán del Sur	4,1	Estados Unidos	8,0
Papúa-Nueva Guinea	3,9	Malasia	3,5
Indonesia	3,5	Emiratos Árabes	2,8
Rep. Democrática de Congo	2,7	Reino Unido	2,1
Mozambique	2,2	Singapur	1,9
Sudán	2,0	China	1,6
Liberia	1,4	Arabia Saudita	1,5
Argentina	1,3	Sudán del Sur	1,4
Sierra Leona	1,2	China, Hong Kong	1,3
Madagascar	1,1	India	1,3

Fuente: Land Matrix, <http://landmatrix.org>.

Hay tantos ejemplos de apropiaciones de tierras en el siglo XXI que es difícil escoger solo algunos para su discusión. Centrémonos por

un momento en Sierra Leona e Indonesia, ambos entre los diez primeros países objeto de apropiaciones de terrenos.

Sierra Leona ha dejado claro que es un país abierto a los negocios, incluidas las apropiaciones de tierras. La página web de la Agencia de Promoción de la Exportación y la Inversión del gobierno de Sierra Leona (SLIEPA, por sus siglas en inglés) resulta reveladora.<sup>23</sup> En la página de inicio se alternan mensajes como: «Potentes planes de desinversión e inversión privada» y «Abundante tierra cultivable». Land Matrix consigna 17 acuerdos sobre 1,1 millones de hectáreas para todo tipo de cultivos, desde caucho hasta aceite de palma, caña de azúcar, arroz, mandioca o eucaliptus. La mayor extensión de tierras (más de 600.000 hectáreas) la controla capital privado británico.

En cuanto a Indonesia, el corresponsal de *The Guardian* John Vidal ha escrito unos cuantos artículos sobre la destrucción de grandes extensiones de bosque tropical y lo que eso ha implicado para las personas y la fauna que allí habitaban. La siguiente descripción da una idea de la catástrofe humana y ecológica que está teniendo lugar:

Los conflictos por la tierra entre agricultores y propietarios de plantaciones, compañías mineras y constructores se han desatado por toda Indonesia cuando se ha alentado a empresas nacionales y multinacionales a adjudicarse y deforestar terrenos tradicionales que eran propiedad de pueblos indígenas que los administraban según sus costumbres. En 2011 se tuvo constancia de más de 600 conflictos, que produjeron 22 muertes y centenares de heridos. La verdadera cifra probablemente sea mucho mayor aún, según varios observatorios.

La comisión nacional indonesia de derechos humanos informó de más de 5.000 violaciones de derechos humanos el año pasado, vinculadas mayormente a la deforestación que llevan a cabo las corporaciones. «Están aumentando las muertes de agricultores provocadas por el incre-

mento de los conflictos agrícolas en toda Indonesia», ha dicho Henry Saragih, fundador del Sindicato de Agricultores de Indonesia, que cuenta con 700.000 afiliados.

«La presencia de plantaciones de aceite de palma ha producido una nueva pobreza y está provocando una crisis de carencia de tierras y hambre. Las violaciones de los derechos humanos no se detienen en las proximidades de los recursos naturales del país, y la intimidación, la expulsión forzosa y la tortura son comunes», ha dicho Saragih. «Hay miles de casos que no han salido a la luz. Muchos de ellos se ocultan, sobre todo por parte de las autoridades locales», afirma.

Las comunidades se quejan de que no se las avisa, ni se las consulta ni se las compensa cuando se realizan las concesiones, y no se les deja otra opción que perder la independencia y trabajar por salarios mínimos para las compañías.<sup>24</sup>

## **La desposesión de tierras en China: un caso especial**

La situación que se está produciendo en China es tan diferente de la de otros países que requiere que nos ocupemos de ella por separado. En cierta manera, implica el retorno a la apropiación de tierras y la desposesión como formas de acumulación primitiva nacional. China, por supuesto, era un país en el que se había realizado una reforma agraria integral, seguida de la formación de comunas, tras lo que vino, en la década de 1980, la asignación de parcelas de terrenos a familias individuales con el «Sistema de Responsabilidad Familiar» de Deng Xiaoping. En China, la tierra es propiedad del Estado, o propiedad colectiva de las aldeas, y los agricultores tienen derecho de uso sobre parcelas durante un determinado periodo de tiempo.

Los principales responsables del desplazamiento de los agricultores son los cargos locales y regionales que transfieren las tierras (o los derechos de uso) a constructores. Según han ido creciendo las antiguas

ciudades y se han ido construyendo ciudades nuevas, también se destinan tierras a la construcción de infraestructuras tales como carreteras, presas, aeropuertos y distintos edificios públicos. Aunque hay una corrupción endémica entre cargos oficiales en el proceso de transferencia de usos de tierras, otro de los impulsos para la desposesión de terrenos agrícolas es la falta de financiación procedente de los gobiernos provinciales y central. Los fondos para la gestión de aldeas y municipios pequeños son perpetuamente deficientes, y una forma de generar fondos es transferir derechos contractuales sobre la tierra a los constructores. Según un profesor de la Universidad de Tsinghua, «en muchos casos en China, la urbanización es un proceso en el que el gobierno local coloca a los campesinos en edificios y se apropia de sus tierras».<sup>25</sup> Eso ha provocado, literalmente, decenas de miles de manifestaciones masivas. Aunque a veces los habitantes de los pueblos han arrancado concesiones, como en el caso de Wukan (donde la población ocupó el municipio y, después de una cierta lucha, consiguieron poder elegir a sus propios dirigentes), la indignación se ha extendido claramente por todas partes, tanto por la corrupción como por la confiscación de las casas y las tierras agrícolas de los campesinos. Un estudio de 2011 de 17 provincias realizado por el estadounidense Instituto Landesa de Desarrollo Rural y la Universidad Estatal de Michigan halló lo siguiente:

- Unos 4 millones de agricultores perdían sus tierras anualmente.
- La compensación media que recibían los agricultores por sus derechos contractuales sobre las tierras era de 7.250 dólares por hectárea.
- El precio medio de venta a los constructores privados era de casi 300.000 dólares por hectárea.<sup>26</sup>

Un reciente desarrollo que no presagia nada bueno es el programa chino para reubicar a grandes masas de personas de las zonas rurales en las ciudades. Para el año 2025, unos 250 millones de personas deben ser

desplazadas de sus tierras, y China pasará de tener un 50% de población urbana a tener aproximadamente un 70%. Parte de la razón para ello tal vez sea el deseo de poblar las «ciudades fantasma» construidas por especulación, que permanecen vacías.

Por lo que respecta a la agricultura, el plan consiste evidentemente en tener mayores explotaciones y menos agricultores. «Hoy en día los supermercados raras veces tratan directamente con pequeños agricultores. Por el contrario, en los últimos cinco años ha surgido una nueva generación de empresas que los abastece de alimentos. Algunos de estos productores, como Chaoda, un productor de verduras que gestiona explotaciones en 29 partes distintas del país, han conseguido arrendar extensiones lo bastante grandes de tierras para justificar grandes inversiones.»<sup>27</sup> Las agroempresas se están saltando el trato con los pequeños agricultores individuales y están «negociando contratos de suministro con los cargos de los pueblos, que controlan los usos de la tierra». Corporaciones como Starbucks (café) y Pepsico (patatas de la marca Frito Lay) están cultivando cosechas en terrenos que controlan directamente (Pepsico es el mayor productor de patatas de China), además de firmar contratos con agricultores que cultivan para ellos.

Según un artículo difundido por una agencia de noticias china, «el Gobierno central dijo en su “documento n° 1” para 2013 [...] [que] supervisaría la transferencia ordenada de derechos contractuales sobre terrenos rurales y fomentaría que los contratos de tierras fueran a parar a propietarios de gran escala, granjas familiares o cooperativas agrícolas para que desarrollen una gestión de escala. La agricultura de gran escala mejorará el rendimiento de la tierra y del trabajo y proporcionará un fuerte apoyo al nuevo tipo de urbanización del país».<sup>28</sup>

La dudosa idea que se esconde tras este plan de desposesión masiva de agricultores y el desplazamiento de una cantidad tan enorme de personas a las ciudades es ayudar a crear una economía autopropulsada

basada en el consumo individual, más que en la inversión en infraestructuras y en las exportaciones netas. «La urbanización puede desencadenar un proceso de creación de valor», dice el economista jefe del Banco Agrícola de China. «Debería poner en marcha un enorme flujo de ingresos». <sup>29</sup> Otros, sin embargo, albergan dudas. Como escribe Michael Pettis, profesor de Finanzas en la Universidad de Pekín: «El plan chino de trasladar a 300 millones de personas a las ciudades se ha convertido en el nuevo argumento por defecto a favor de un alto crecimiento, pero se basa en una falacia. Primero, la urbanización no produce crecimiento. El crecimiento produce urbanización [...] Los países no crecen porque se urbanizan, en otras palabras, se urbanizan porque están creciendo y hay más empleos buenos y productivos en las ciudades que en el campo». <sup>30</sup>

Tal y como era de esperar, esa urbanización precipitada está causando numerosos problemas. El principal es la incapacidad de producir suficientes nuevos empleos para absorber a los agricultores desposeídos y desplazados. Hay personas que han usado el dinero de compensación que les han dado por la reubicación forzosa para comprar bienes de consumo electrónicos, como lavadoras y televisores de pantalla plana, que ahora les son completamente inútiles porque no pueden pagar la electricidad que estos necesitan. Al mismo tiempo, hay escasez de trabajadores jóvenes migrantes —muy valorados por la industria porque son fácilmente sobreexplotables— en algunas de las zonas costeras de desarrollo del sur del país. De hecho, la capacidad de china para sobreexplotar a los trabajadores migrantes de las zonas rurales (conocidos como «la población flotante») ha sido uno de los factores clave del rápido crecimiento de la producción industrial en las regiones costeras, y se vería perjudicado por un desplazamiento masivo de población desde las zonas rurales. <sup>31</sup>

La idea misma de una rápida urbanización para tener muchos consumidores que consuman aún más productos —y sustituir a la dependencia de la inversión y las exportaciones para mantener el crecimiento de la economía— es, por lo menos, altamente cuestionable como

política de desarrollo. Significa poner el carro (el desplazamiento a las ciudades) delante del buey (los empleos) y todo el esfuerzo puede irse al traste debido a su base irracional. Y si tiene éxito (aunque sea parcial), las implicaciones para el medio ambiente son abrumadoras: dará pie a un gasto masivo para fomentar el consumo personal de cada vez más productos a fin de mantener el crecimiento de la economía. También expone a los desposeídos a una gran vulnerabilidad hasta que se restablezca una red de seguridad social razonablemente adecuada. Si se produce una ralentización de la economía y la gente pierde el empleo, o se despiden a los empleados para contratar a trabajadores más jóvenes, ya no existirá la opción de regresar a los pueblos y cultivar la tierra para alimentar a las familias.

En China existe también otra cuestión relacionada con la agricultura de importancia crítica: la gran cantidad de tierras contaminadas por los residuos industriales, que se calcula en entre 10 y 24 millones de hectáreas.<sup>32</sup> Y eso con una base agrícola de unos 120 millones de hectáreas, que es el umbral mínimo que ha fijado la dirección china como la tierra mínima necesaria para poder cultivar la mayoría de los alimentos necesarios.

La contaminación es producto tanto del uso de aguas contaminadas para el riego (muchos estanques, riachuelos y ríos contienen residuos de plantas químicas) como de las partículas contaminantes que transporta el aire y que son productos colaterales de la explotación minera y la fundición de metales. Por ejemplo, el exceso de cadmio en el arroz —sobre todo en el cultivado en la provincia de Hunan— probablemente no sea más que la punta de un iceberg. Hasta el momento, el gobierno se ha negado a publicar los resultados de un estudio del suelo en toda la nación para localizar problemas de contaminación.

## **Problemas de la creciente insistencia global en las grandes explotaciones**

Durante la mayor parte de los varios milenios en que los humanos han practicado la agricultura, la enorme mayoría de las personas trabajaban la tierra y producían comida para sí mismos y para un grupo relativamente reducido de clases no productoras de alimentos. Ahora, por primera vez en la historia humana, hay más residentes urbanos que personas viven en las zonas rurales. A pesar de esta drástica transición, la agricultura continúa teniendo una importancia crucial para la vida de una gran parte de la humanidad. La Organización Internacional de Trabajo calcula que, en 2013, un tercio aproximado de todos los trabajadores (algo más de 1.000 millones de personas) trabajaba en la agricultura, en comparación con el 44% ocupado en los servicios y el 23% de la industria.<sup>33</sup>

En fases anteriores del capitalismo, existían empleos alternativos para los agricultores desplazados, aunque, con frecuencia pero no siempre, fuera a expensas de otras poblaciones. Durante la rápida expansión de la producción industrial, muchas personas que perdían la tierra podían emigrar a las colonias o a las antiguas colonias, o mudarse a las ciudades y trabajar en la industria. Ahora, sin embargo, en la segunda década del siglo XXI, la economía capitalista mundial no puede dar empleo productivo a la enorme cantidad de personas que están perdiendo sus tierras. Así pues, el destino de quienes emigran a las ciudades o a otros países es, por lo común, vivir en suburbios y llevar una existencia precaria dentro de la economía «informal»: un tercio aproximado de los residentes urbanos viven en suburbios. Alimentada por la rápida descampe-sinización del Sur global, «la clase trabajadora informal mundial», observaba Mike Davis en *Planet of the Slums* [El planeta de los suburbios], «es de 1.000 millones de personas, lo que la convierte en la clase social de más rápido crecimiento y sin precedentes que hay sobre la Tierra».<sup>34</sup>

Eso significa que el cada vez mayor aumento del tamaño de las explotaciones agrícolas y los crecientes niveles de mecanización representan un enorme problema. Los efectos en las pequeñas explotaciones y agricultores son los mismos tanto si las propietarias de las grandes explotaciones son personas del país (en Brasil, por ejemplo) o son extranjeras. Las grandes explotaciones agrícolas tienden a desplazar a los pequeños agricultores directamente, mediante su desposesión (por el uso de la fuerza o por medios «legales»), o indirectamente, mediante la competencia; poseen elevados niveles de mecanización, y requieren menos horas de trabajo por hectárea. En una granja de 160 hectáreas, se requiere una media de 7,8 horas de trabajo por acre (0,41 hectáreas) para cultivar y cosechar maíz, mientras que en una explotación de 800 hectáreas se requieren únicamente 2,7 horas.<sup>35</sup> Aproximadamente un tercio de toda la tierra cultivada de los Estados Unidos son explotaciones de más de 800 hectáreas.

Sin embargo, esa reducción de las horas de trabajo no implica una mayor producción total por unidad de terreno. De hecho, las explotaciones más reducidas pueden producir más alimentos en un área determinada gracias a la asociación de cultivos y otras técnicas, y además poseen la ventaja, desde el punto de vista social, de emplear más trabajo. Y los pequeños agricultores son ecológicamente más eficientes que las grandes explotaciones, que han de depender del uso de productos petroquímicos, tanto directamente como a través de fertilizantes y pesticidas, que consumen enormes cantidades de energía en su producción.

Los sencillos cálculos matemáticos que se derivan del impulso dado en China a la creación de mayores explotaciones agrícolas se han señalado ya dentro del mismo país. «A pesar del prometedor potencial de las explotaciones familiares, [el profesor] Lin [Wanlong, de la Facultad de Economía y Gestión de la Universidad Agraria de China] nos ha prevenido de que el establecimiento de dichas explotaciones familiares por toda la nación debería enfocarse con prudencia. Según sus cálculos, si el

tamaño de una explotación familiar es de 6,7 hectáreas de media, la tierra cultivable de China, que es en total de 120 millones de hectáreas, solo daría para 18 millones de explotaciones de ese tipo. Dado que cada explotación familiar emplea a tres trabajadores, este sistema solo podría ocupar a 54 millones de personas, mientras que en la actualidad son 300 millones de personas las que se ganan la vida con la agricultura únicamente.»<sup>36</sup>

Samir Amin afirma que el ideal del capitalismo es que 20 millones de explotaciones agrícolas de gran escala produzcan todos los alimentos que se necesitan en el mundo.<sup>37</sup> Tal y como reconoce, esto conlleva dos problemas importantes. Es más difícil gestionar las explotaciones más grandes de una forma ecológicamente sensata, y utilizar rotaciones complejas, integrar la producción de ganado y la de cosechas, criar a los animales de manera humana, tener zonas naturales no utilizadas, utilizar cosechas asociadas y cosechas trampa. Sin embargo, hay también otra cuestión: ¿Qué harán los centenares de millones de personas, literalmente, que hoy trabajan en la agricultura si ya no pueden dedicarse a ello? La mayoría probablemente se adocenará en unas ciudades (y suburbios) que no ofrecen suficientes oportunidades de ocupación. Esta población «excedente» ya está creciendo rápidamente con las apropiaciones de tierras y el aumento de la mecanización agrícola. Son personas que ya no hacen falta ni para la producción industrial ni para la agrícola, y que ya no tiene acceso a la tierra para cultivar sus propios alimentos. Por lo tanto, este es precisamente uno de los problemas más críticos de nuestra época.

## Últimas reflexiones

Desde los inicios del capitalismo, la búsqueda de ganancias ha sido la principal fuerza que ha impulsado la desposesión de los campesinos y los pequeños agricultores de sus tierras. Los cercamientos aportaron gran

parte de la acumulación primaria en los inicios del capitalismo industrial: en la acumulación de capital, en la formación de una fuerza de trabajo y en el desarrollo de un mercado interior.<sup>38</sup> Ha habido desposesiones cuando los pequeños agricultores no han podido competir con las explotaciones más grandes y cada vez más capitalizadas. Y los «medios extra-económicos» también han tenido un papel prominente: la aprobación de nuevas leyes que derogan derechos consuetudinarios o fomentan la inversión: el cañón de una pistola, y la corrupción de cargos locales, regionales y nacionales. Hoy en día, las apropiaciones de tierras guardan cierta similitud con las del pasado. Y, en algunos países, el robo de tierras por parte de las oligarquías locales continúa. Sin embargo, las dimensiones de las apropiaciones mundiales de tierras; la participación de capitales europeos y norteamericanos y de fondos soberanos; la combinación de los acuerdos internacionales de comercio con leyes nacionales que favorecen el desarrollo de la agenda neoliberal; la moda de los biocombustibles, y los rápidos aumentos de precios, todos juntos constituyen una evolución histórica específica, cualitativamente nueva. Y, por supuesto, la situación en China es absolutamente única.

Antes de acabar, es importante reconocer que muchos agricultores no están aceptando la desposesión de las nuevas apropiaciones de tierras sin plantar batalla. Organizaciones campesinas como La Vía Campesina lucha contra la nueva ola de apropiaciones. Y, aunque no estén organizados, los agricultores chinos también están luchando contra muy poderosas fuerzas ideológicas, además de policiales y militares. Sin embargo, para que las personas del mundo tengan acceso seguro a la cantidad y la calidad de comida que se precisa para una vida decente, las apropiaciones de tierras y el desarrollo de grandes explotaciones-fabrica fuertemente mecanizadas debe cesar. Los países deben tomar el control de su propia agricultura al margen de las fuerzas internacionales y del mercado y apoyar el desarrollo de la soberanía alimentaria nacional, basada en explota-

ciones de tamaño familiar o, en algunos casos, en colectivos mayores o cooperativas agrícolas.

«La moraleja de la historia», escribía Marx en el tercer volumen de *El capital*, «es que el sistema capitalista va en contra de una agricultura racional, o que una agricultura racional es incompatible con el sistema capitalista (aunque esta promueva los desarrollos técnicos en la agricultura) y requiere bien pequeños agricultores que trabajen para sí mismo o bien el control de productores asociados».<sup>39</sup>

## Notas

1. Ambrose Evans-Pritchard, «The Backlash Begins Against the World Landgrab», *Telegraph* (Londres), 12 de septiembre de 2010, <http://telegraph.co.uk>.
2. Woody Guthrie, «Pretty Boy Floyd», <http://woodyguthrie.org/lyrics>.
3. Sobre el concepto de «acumulación primaria (o primitiva)», véase Harry Magdoff, «Primitive Accumulation and Imperialism», *Monthly Review*, vol. 65, n° 5, octubre de 2013, pp. 13-25.
4. Paul Bairoch, «Agriculture and the Industrial Revolution», en Carlo M. Cipolla (ed.), *Fontana Economic History of Europe: The Industrial Revolution*, Collins/Fontana, Londres, 1973, p. 459.
5. «Improve», *Online Etymology Dictionary*, <http://etymonline.com>.
6. Ellen Meiksins Wood, «The Agrarian Origins of Capitalism», en Fred Magdoff, John Bellamy Foster y Frederick H. Buttel (eds.), *Hungry for Profit*, Monthly Review Press, Nueva York, 2000. [Traducción castellana en esta misma entrega: «Los orígenes agrarios del capitalismo», pp. 195-220; la cita exacta figura en las páginas 207-208.]
7. Walter Johnson, «King Cotton's Long Shadow», *New York Times*, *Opinionator* blog, 30 de marzo de 2013, <http://opinionator.blogs.nytimes.com>.
8. Johnson, «King Cotton's Long Shadow».
9. Angie Debo, *And Still the Waters Run: The Betrayal of the Five Civilized Tribes*, Princeton University Press, Princeton, 1973, y «What Were the Results of Allotment?», Native American Documents Project, California State University San Marcos, <http://public.csusm.edu/nadp>.
10. The African Studies Center y MATRIX Digital Humanities Center de la Universidad Estatal de Michigan, *Exploring Africa*, «Module 30: Zimbabwe Teacher's Edition», <http://exploringafrica.matrix.msu.edu>; y Tony Allan, Martin Keulertz, Suvi Sojamo y Jeroen Warner (eds.), *Handbook of Land and Water Grabs in Africa: Foreign Direct Investment and Food and Water Security*, Routledge, Londres, 2013.
11. Deborah Potts, «Land Alienation Under Colonial and White Settler Governments in Southern Africa», en Allan, Keulertz, Sojamo y Warner (eds.), *Handbook of Land and Water Grabs in*

*Africa*, tabla 1.2.1, p. 26.

12. R.C. Lewontin, «The Maturing of Capitalist Agriculture: Farmer as Proletarian», en Magdoff, Foster y Buttel (eds.), *Hungry for Profit*.
13. Para información sobre *Life and Debt*, véase <http://lifeanddebt.org>.
14. Jonathan M. Katz, «With Cheap Food Imports, Haiti Can't Feed Itself», *Huffington Post*, 20 de marzo de 2010, <http://huffingtonpost.com>.
15. Damien Cave, «As Cost of Importing Food Soars, Jamaica Turns to the Earth», *New York Times*, 3 de agosto de 2013, <http://nytimes.com>.
16. Las políticas comerciales promovidas por los países capitalistas más ricos y avanzados tenían distintos objetivos. Sin embargo, uno de los más importantes era permitir la entrada y la salida de capital de los países con las mínimas restricciones (o ninguna en absoluto). Esto incluía el hecho de que las personas extranjeras pudieran invertir en las naciones y repatriar los beneficios a voluntad. Aunque las regulaciones de la Organización Mundial del Comercio tuvieron aquí su papel, también lo tuvieron los ajustes estructurales impuestos por el FMI, así como la ONG del Norte, que habían asimilado un enfoque ideológico parecido. Además, muchos gobiernos y economistas académicos de los países del Sur se habían formado en los bastiones de la ideología del «libre comercio»: Estados Unidos y Reino Unido. Así pues, para atraer capital extranjero —la forma en que supuestamente se desarrollan los países— se cambiaron las leyes nacionales para hacer posible ese tipo de inversiones. Por ejemplo, las compañías multinacionales han adquirido aproximadamente 2,5 millones de hectáreas de suelo en Tanzania con las leyes aprobadas a finales de la década de 1990 bajo la supervisión del FMI y el Banco Mundial. Las leyes aprobadas siguiendo la estrategia de Liberalizar, Mercantilizar, Privatizar allanaron el camino para que grandes extensiones de suelo agrícola pasaran a manos extranjeras.
17. Citado en Mark Campanale, «Private Investment in Agriculture», en Allan, Keulertz, Sojamo y Warner (eds.), *Handbook of Land and Water Grabs in Africa*.
18. Evans-Pritchard, «The Backlash Begins Against the World Landgrab».
19. María Cristina Rullia, Antonio Savioria y Paolo D'Odorico, «Global Land and Water Grabbing», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 110, n° 3, 2013, pp. 892-897.
20. Rullia, Savioria y D'Odorico «Global Land and Water Grabbing».
21. Land Matrix se describe a sí misma como «una iniciativa de supervisión de la tierra, global e independiente, que promueve la transparencia y el rendimiento de cuentas en decisiones relacionadas con la tierra y la inversión», véase <http://landmatrix.org>.
22. La inclusión de Sudán del Sur entre los países «inversores» se debe a la connivencia de un pequeño grupo de influyentes individuos que forman la Cooperativa Mukaya Payam. Esta coopera con unos inversores estadounidenses llamados Nile Trading & Development, subsidiaria de la firma Kinyeti Development LLC, con sede en los Estados Unidos, que, a su vez, se describe como «un holding y partenariado para el desarrollo global de negocios fundado por profesionales con décadas de experiencia en los negocios, las finanzas y la diplomacia internacionales». Véase «About Kinyeti», <http://kinyeti.com>.
23. Véase <http://investsierraleone.biz>.
24. John Vidal, «Indonesia Is Seeing a New Corporate Colonialism», *Observer*, 25 de mayo de 2013, <http://theguardian.com>.

## APROPIACIONES DE TIERRAS EN EL SIGLO XXI

25. Nota de prensa de Landesa, «Insecure Land Rights: The Single Greatest Challenge Facing China's Sustainable Development and Continued Stability», 2010, <http://landesa.org>.
26. James Pomfret, «Freedom Fizzles in China's Rebel Town», *Reuters*, 28 de febrero de 2013, <http://reuters.com>.
27. Geoff Dyer, «Taking the Countryside: Why Agribusiness May Reap Profits and Problems for China», *Financial Times*, 4 de abril de 2007, <http://ft.com>.
28. «Premier Underlines Developing Modern Agriculture, Scale Farming», *Xinhua*, 30 de marzo de 2013, <http://news.xinhuanet.com>.
29. Ian Johnson, «China's Great Uprooting: Moving 250 Million Into Cities», *New York Times*, 15 de junio de 2013, <http://nytimes.com>.
30. Michael Pettis, «The Urbanization Fallacy», *China Financial Markets*, 16 de agosto de 2013, <http://blog.mpettis.com>.
31. Sobre el papel del trabajo migrante en China y su relación con toda la estrategia de acumulación del país, véase John Bellamy Foster y Robert W. McChesney, *The Endless Crisis*, Monthly Review Press, Nueva York, 2012, pp. 165-176.
32. Josh Chin y Brian Spegele, «China's Bad Earth», *Wall Street Journal*, 27 de julio de 2013, <http://online.wsj.com>.
33. International Labour Office, *Global Employment Trends 2013: Recovering From A Second Jobs Dip*, ILO, Ginebra, 2013, <http://ilo.org>.
34. Mike Davis, *Planet of the Slums*, Verso, Londres, 2006, p. 178. Sobre la «descampesinización», véase Farshad Araghi, «The Great Global Enclosure of Our Times: Peasants and the Agrarian Question at the End of the Twentieth Century», en Magdoff, Foster y Buttel (eds.), *Hungry for Profit*, pp. 145-160.
35. James M. MacDonald, Penni Korb y Robert A. Hoppe, *Farm Size and the Organization of U.S. Crop Farming*, United States Department of Agriculture, Economic Research Report n° 152, agosto de 2013, <http://ers.usda.gov>, p. 18.
36. Hou Weili, «Back to Their Roots: New Incentives for Family Farming Provide Opportunities to Boost China's Rural Economy», *ChinaAfrica*, n° 5, abril de 2013, <http://chinafrica.cn/english>.
37. Samir Amin, «World Poverty, Pauperization, & Capital Accumulation», *Monthly Review*, vol. 55, n° 5, octubre de 2003, pp. 1-9.
38. H. Magdoff, «Primitive Accumulation and Imperialism».
39. Karl Marx, *Capital*, vol. 3, Penguin, Londres, 1981, p. 216.